

## LA INVESTIGACIÓN FREUDIANA

DRA. ALICIA LOWENSTEIN

Que la presentación de la clínica varía a lo largo de la obra de Freud y Lacan no es novedad; de los historiales clínicos a los breves recortes en los que los datos biográficos son inexistentes pues la puntuación se sostiene en una anamnesis en torno de los elementos de goce. De las reflexiones respecto de la historia del analizante en donde el hincapié es acerca del lugar del historiador; en otros términos ¿dónde está el analista en cada momento de la historia del analizante?; a la pregunta por el goce del analista ¿de qué goza en el lugar que ocupa?, distintas formas de dar cuenta de la práctica analítica.

Si no hay conocimiento que no sea ilusión o mito resta como pregunta: ¿cómo transmitir el psicoanálisis?

Freud y Lacan no transmiten su teoría de la misma forma. Freud, en sus textos produce un racconto de lo que dijo del tema y luego desarrolla la novedad que introduce<sup>1</sup>; Lacan, en cambio, produce un texto distinto en su interlocución consigo mismo, produce afirmaciones que encubren un diálogo, con lo que escribió o dijo en otro momento.

Haremos un breve recorrido por la producción freudiana tomando cómo eje dos textos en donde reflexiona acerca de los obstáculos que produce su práctica analítica.

---

<sup>1</sup> ¿Hace historia del psicoanálisis?

## **1. Una práctica de escuchar a la histeria. Las Weltanschauungen organizan la práctica.**

La pregunta por el origen del síntoma que Freud hacía a las histéricas condicionaba la respuesta. Del origen sólo se puede hacer mito, que en este caso toma la forma de vivencia sexual prematura traumática. Escena de seducción subsidiaria de la estructura edípica.

En 1894 (Freud, 1975) le escribe a Fliess: “El nexos entre la neurosis obsesiva y la sexualidad no siempre es tan evidente...Si lo hubiera buscado alguien menos monoideístico que yo, lo habría pasado por alto...”

Lacan afirma que la investigación falla no a causa de lo que encuentra sino a causa de lo que busca. Investigar no es, entonces, buscar significaciones nuevas pues esto nos dejaría produciendo teorías sexuales infantiles. Sabemos que la investigación sexual infantil produce falsas teorías que el estado de su propia sexualidad les impone. Son opiniones erróneas que se apoyan en la pulsión sexual. Dichas teorías son un obstáculo para estos pequeños científicos. Es lo que pone fin a la investigación pues son respuestas anticipadas.

Estamos de acuerdo con Althusser (1993) cuando plantea que “la juventud de una ciencia es su edad madura: antes de esta edad, ella es vieja teniendo la edad de los prejuicios de los cuales vive, como un niño con los prejuicios, entonces la edad de sus padres.”

En consecuencia, en Freud no hay una única “clínica freudiana”, hay giros, discontinuidades, rupturas con los discursos de la época y consigo mismo en distintos momentos de su montaje teórico.

## **2. La renuncia de Freud: pérdida de la pregunta por el origen**

En 1897 en la *Carta 69* que envía a Fliess, Freud le revela tres secretos: el primero fueron sus fracasos terapéuticos: la deserción de la gente, la demora en el éxito pleno y la desilusión en el autoanálisis. El segundo fue que sostenido en su concepción de que las causas de los síntomas en la neurosis sería una vivencia sexual prematura traumática producida por un adulto perverso, habría una insistencia en la cantidad de padres perversos, inclusive el propio de Freud. El tercero y el más significativo fue que en el inconsciente no existe signo de realidad, o sea, no se puede diferenciar la verdad de la ficción. Las escenas sexuales prematuras traumáticas que las histéricas ubicaban como causa de los síntomas son fantasmas imaginarios, velos al trauma.

Revelar un secreto trae consecuencias, Freud produce una doble renuncia: por un lado renuncia a la solución cabal de la neurosis y por otro, al conocimiento de su etiología en la infancia. Renuncia a que éstas sean las preguntas que organicen su investigación.

Parte en esta carta, de una afirmación: “*no creo más en mi neurótica*” y logra circunscribir el campo teórico al afirmar: “no sé donde estoy pues no tengo formulada la teoría de la represión y su juego de fuerzas”. Paradójicamente las dudas no lo detienen y las críticas le permiten avanzar.

Recuperemos la afirmación: “no creo más...” Freud deja la posición de creencia y comienza a escuchar. Cuando preguntaba por el origen del síntoma la respuesta era, como dijimos, un mito. Se produce un saber religioso y no un saber teórico que implicaría, no ya una pregunta por el origen sino una pregunta por la

causa. Entonces, ¿cómo leer ésta afirmación de Freud? ¿Se trata de una crisis de fe o una crisis subjetiva?

La pregunta de Freud por el origen del síntoma implica la imposibilidad del recuerdo, la respuesta vía las escenas sexuales prematuras traumáticas comportan un saber edípico que es distinto del saber inconsciente. Es éste un saber del cual el sujeto nada sabe, apoyado en los tropiezos de la palabra, o sea los problemas de la memoria. El inconsciente no es asunto de observación directa.

Del “diga el origen del síntoma” al “diga *todo* lo que se le ocurra”. Introducción de lo imposible: decir *todo* es imposible. Funda un campo, se trata de una clínica del relato apoyado en los tropiezos de la palabra. Lo que anda mal en el relato, no en la persona. Ya no se tratará del conocimiento sino del saber en tanto inconsciente. Diferenciamos aquí conocimiento de saber. El conocimiento lleva a las concepciones del mundo (*Weltanschauungen*), a las teorías sexuales infantiles, a las fantasías, todas ellas subsidiarias del fantasma.

### **3. Una práctica de lectura del inconsciente. Freud descifrador de sentido. Escucha la significación de los sueños**

La estructura se ordena en torno de una imposibilidad que sostiene el campo en tanto excluida. Los distintos apartados del capítulo VII de *La Interpretación de los sueños* nos permiten ubicar lo que queda excluido: ombligo del sueño, vivencia de satisfacción, despertar del sueño, distintos nombres para lo que escapa a la significación, esto es, al conjunto de representaciones. Límite a lo interpretable. No todo es del orden de la interpretación y sólo se interpreta lo que es del orden de la

representación. Hay un elemento de imposibilidad en la estructura que toma distintos nombres. Freud, en esto, es kantiano.

La idea no es si se llega a conocer o no lo incognoscible, sino que el concepto de incognoscible delimita un campo. Como analistas no estamos en tanto curiosos. Freud se topa con un obstáculo, producto de la técnica, y lo nombra ombligo del sueño: límite a lo interpretable, como en sombras, lo que no puede ser dicho. Límite a la intervención del analista.

#### **4. El analista está implicado en la modificación de la satisfacción pulsional**

Será necesario que Freud produzca una ruptura entre sexualidad y genitalidad para elaborar el concepto de pulsión, concepto fundamental que opera en su clínica, y entonces la sexualidad ya no será concepción del mundo.

Ir más allá de la histeria y empezar a explorar la vida sexual de los neurasténicos implica un corte. La sexualidad tiene como eje a la pulsión, siempre de difícil acceso pues no es objeto de la conciencia, se sabe de ella a través de la representación que retorna (el retorno de lo reprimido) o a través del monto de afecto, o sea, la angustia: todas vías indirectas.

Introducir el concepto de pulsión en el dispositivo le permite a Freud volver a tematizar el lugar del analista, de obstáculo externo al conflicto psíquico en *Sobre psicoterapia de la histeria* en 1895 pasa a ocupar el lugar del obstáculo interno.

De observador del padecimiento en la histeria a descifrador de los sueños. A partir de la introducción del concepto de pulsión el analista está implicado en la modificación de la satisfacción pulsional del paciente.

## **5. Los obstáculos en el campo de representaciones**

En *Caminos de la terapia analítica*<sup>2</sup> en 1919, Freud vuelve a producir un giro semejante al que produjo con la carta 69 al descubrir que el dispositivo de la neurosis de transferencia introduce satisfacciones sustitutivas en la cura que no traen malestar al paciente.

Freud intervenía para rectificar la satisfacción pulsional y ahora resulta que la estructura del dispositivo, aporta satisfacción. Esto se apoya en la ley de la conservación de la energía, ley de la química, que implica que en términos pulsionales la energía se desplaza como en vasos comunicantes. Es lo mismo obtener la satisfacción en un lugar o en otro, nada se pierde... de la satisfacción, la cual es pulsional. Todo esto dentro del marco de la física positivista, la física tradicional.

Este obstáculo, producto del dispositivo analítico, lleva a Freud a un nuevo corte consigo mismo, y a la producción de una nueva clínica a partir del texto *Más allá del principio del placer*, organizada -podríamos decir- desde el concepto de entropía que en física ocupa un lugar en la termodinámica.

## **6. El límite de los análisis: la reacción terapéutica negativa**

La nueva estructura a partir de *Más allá del principio de placer* incluye una pérdida de satisfacción, de ligadura, en la cual no es tan importante lo que se pierde como instaurar un campo soportado en la pérdida.

---

<sup>2</sup> El título de este texto está traducido como Nuevos caminos de la terapia analítica.

Freud recorta algo que podríamos denominar la pulsión no ligada, pero no tiene forma de intervenir respecto de esa producción. La estructura le responde entonces con la reacción terapéutica negativa, al decir de Freud “*el más enojoso obstáculo*” pues puede llevar a la interrupción de la cura.

## **7. Conclusión**

En este movimiento de investigación que se llama psicoanálisis situamos la producción respecto de dos cuestiones: el corte que en un campo se introduce y la modificación de la posición del analista. Hemos propuesto una idea no cronológica de las discontinuidades; inferimos, “que una sucesión nunca es sino imaginaria” (Milner, 1996).

Sólo se puede reconocer un corte por lo que se exceptúa de él. Lo que implica que los elementos de un campo no explican el nuevo campo. Se trata, entonces, de una investigación de lo real. La escritura nos permite alcanzar pedazos de real.

**Referencias:**

Althusser, L. (1993). *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. México: Siglo XXI.

Freud, S. (1975). Carta a Flies del 7 de febrero de 1894. In S. Freud, *Los orígenes del psicoanálisis*. Madrid: Alianza.

Milner, J. (1996). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial.